

## EL QUEHACER DE LA JUVENTUD

Dr. Fernando Pérez Memén

### INTRODUCCION



ABLAR a la juventud es hacer gala de un género de oratoria sagrada". Con estas palabras introducía el maestro Próspero su última lección a un auditorio de juventudes. Invocó a Ariel, símbolo de la inteligencia y los supremos valores del espíritu a fin de que habitara en la conciencia de las nuevas generaciones. Y anatematiza contra Calibán, símbolo de los vicios más degradantes, y de las pasiones ancestrales, es decir, de la barbarie. Tras la tempestad y la anarquía ha de surgir como por obra de encantamiento un mundo nuevo. Es el nuevo mundo que avizora Próspero en las manos de la juventud. La ocasión es propicia para entretrejer nuestras palabras introductorias con la simbología del drama de Shakespeare, "*La Tempestad*", que recoge José Enrique Rodó en *Ariel*, en el alba del presente siglo, para orientar a la juventud americana ante la crisis que comenzaba a resquebrajar las bases culturales del nuevo Continente.

#### 1. UNA DESCRIPCION DE NUESTRO TIEMPO

Los esfuerzos del hombre por sobreponerse a la naturaleza por la ciencia y la tecnología hoy se ven coronados por el éxito.

La razón física prevalece. El hombre ha acumulado un extraordinario poder en sus manos. Y en sus manos, como una caja de Pandora, se encuentra el destino de la humanidad. El desarrollo de la ciencia no ha corrido simultáneamente con la moral. Incluso se presentan como antagónicas. Ante el extraordinario desarrollo científico y tecnológico, dos terceras partes de la humanidad están subalimentadas, son analfabetas, y agonizan por falta de medicinas

La balanza de la justicia está en desequilibrio. La injusticia es uno de los síntomas de la crisis de nuestro tiempo. Pero el no "dar a cada uno lo suyo" —que es la definición más simple de la justicia que nos legaron los grandes juristas de Roma —se debe al egoísmo. La tendencia a prevalecer sobre los demás ha llevado al hombre a desatar fuerzas satánicas. Su egoísmo ha desvirtuado los fines con los medios, y la ciencia y la tecnología las usa para afirmar su voluntad de poder y dominio, y sacrificar un yo insatisfecho. Jamás como hoy la humanidad se siente inclinada a creer en la idea antropológica de algunos autores romanos: *homo homine lupus*. Y al parecer, la cultural técnica de nuestro tiempo tiende a liberar fuerzas que deben ser reprimidas para evitar el establecimiento de una sociedad montada sobre el egoísmo y el automatismo despersonalizador.

Y superpuesta a la injusticia y el egoísmo aparece la violencia. La violencia de las minorías o de las élites económicas y políticas contra las mayorías; y la de éstas, contra aquéllas. La del capital contra el trabajo, y viceversa. La de los que mantienen un orden social caduco e injusto, y la de los que quieren transformarlo. Es el estilo de la lucha entre las clases y los grupos sociales. El ideal de la unidad entre los hombres enseñado por Cristo, y reafirmado por Rousseau y la Ilustración, con su idea de la fraternidad, aparece como una lejana utopía.

Los hombres concurren ante una torre de Babel en que cada uno habla el idioma ininteligible de sus propias ambiciones e intereses a expensas de los demás. O se encuentran en el estado imaginario de Thomas Hobbes: la guerra de todos contra todos.

El conflicto lo conoció nuestra centuria desde su nacimiento: las dos guerras mundiales. Estas trajeron como consecuencia guerras particulares, guerras fratricidas, golpes de estado, dictaduras despóticas y arbitrarias, revoluciones, guerrillas, y antagonismo de clases y de grupos. "El conflicto es el padre de todo", había enseñado Heráclito. Y al parecer, nuestro siglo es hijo de la guerra. En este período histórico los años de paz han escaseado.

A los síntomas antes expuestos se agrega una crisis en la estructura económica: inflación, depresión y recesión, con su secuela de desempleo, hambre, miseria, robo, muertes, conflictos sociales... La crisis de los años 29 y 30 de esta centuria se repite en el presente.

Nuestro tiempo vive bajo el signo de la crisis. No sólo la estructura económica, la social y la política están afectadas. Es en el estrato más profundo de la civilización donde se encuentra la crisis: el espíritu creador. De ahí que afecta a todas las esferas de la cultura, de ahí su gravedad y peligro, que ha llevado a varios pensadores, entre otros Schewitzer, a ver con pesimismo nuestra civilización al considerar que corre inexorablemente a su ruina.

Las ideas y las creencias se resquebrajan. Las ideologías sobre las que el hombre asentaba sus pies están en sacudida sísmica. El hombre está sin soporte. Está en vilo. Por consiguiente, vive en inseguridad, temor, pesimismo, angustia, desesperación...

## 2. LA JUVENTUD ACTUAL

En todas las épocas la juventud ha sido admirada, pero en ninguna como la nuestra hay una tendencia tan acentuada a querer ser joven. La juventud está de moda. La sentencia reiterada de que "la juventud se impone", la exhibición de pensamiento y actitudes de jóvenes nos revela la *juvenilización* general de la sociedad.

Sin embargo, ¿cuáles características manifiesta la juventud, hablando en sentido estricto? En primer lugar, los jóvenes están dejando de ser idealistas. Han renunciado a emprender grandes proyectos, a proponerse grandes metas y a vivir sin utopías.

La renuncia de las actitudes quijotescas, que caracterizaron a la juventud desde la Revolución Francesa hasta todavía la década de los años 60 de la presente centuria, la ha llevado a ser conformista. Y a pensar en términos de vivir “sosegada y confortablemente”, y sin preocupaciones.

Pero este fenómeno se inscribe dentro de otro. Me refiero al escepticismo.

La crisis de credibilidad, también característica de nuestro tiempo, afecta profundamente a la juventud de tal manera que han renunciado a los grandes porqués, no cree en nada, y vive sin fundamento. Estamos ante una “generación escéptica”, que sólo se atiene a lo dado, a lo *positivo*.

Fruto de los fenómenos expuestos, muchos jóvenes estudiantes no se interesan por las tareas del pensamiento, por cultivar el ocio creador. Hay poco interés por el saber, por conocer la esencia de las cosas. Y se desea la adquisición de títulos académicos, sin estar avalados por conocimientos serios, para lograr el *comfort*, la buena vida. Este “idealismo de la utilidad”, para emplear la frase del sociólogo alemán Helmut Schelsky, es una de las características que, lamentablemente, vemos en muchos miembros de las nuevas generaciones.

### 3. EL QUEHACER DE LA JUVENTUD

El pensador argentino Francisco Romero, en su obra *El hombre y la cultura*, al analizar la crisis de nuestra época infiere que sería “nefasta”, si era crisis de la voluntad y del esfuerzo, de la inteligencia y de la responsabilidad. Y José Ortega y Gasset, el filósofo español, considera que ella se debe a la falta de líderes capacitados para dirigir a la sociedad. Esta es la idea medular de sus libros: *Rebelión de las masas y España invertebrada*. En rigor, necesitamos nuevos hombres que sean capaces de descifrar los signos de nuestro tiempo, que impulsen a nuestra civilización

a superar la crisis que la abate. ¿Dónde encontrarlos? El nuevo hombre ha de aflorar del espíritu de la juventud. El camino, la ruta, está en la conciencia de las nuevas generaciones. Como Minerva —que es la diosa de la inteligencia— brotó de la cabeza de Júpiter, así de la inteligencia y de la voluntad de los jóvenes deberá brotar un mundo más justo y más humano.

Este es el noble quehacer de las nuevas generaciones. Para su logro es necesario que la juventud sea auténtica. Autenticidad que la llevará a superar actitudes seniles, como preocuparse sólo por lo dado de manera inmediata. Y asumir las responsabilidades supremas a que está llamado. Vencer el egoísmo que le lleva a la promoción de su propio yo, y a los conflictos con los otros. Y a reprimir efectivamente los impulsos que tienen a la civilización ante el terrible dilema de ser o no ser. A dedicarse con seriedad y responsabilidad al estudio, al ocio fecundo y creador, y a construir un mundo basado en los altos valores del espíritu.